



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

VIGILIA PASCUAL 2026

Nos ¡Qué noche tan hermosa!

La luz del Cirio Pascual no es solo una llama en la oscuridad, es el grito de la victoria de Dios en nuestra vida. Es María Magdalena y la otra María que van al sepulcro con paso lento, pero lo que realmente llevaban -aunque no eran conscientes- era un corazón iluminado por una pequeña llama que estaba a punto de iluminar toda la noche.

A veces miramos a nuestro alrededor y vemos solo las dificultades, pero hoy la Pascua nos invita a mirar los rostros de nuestra gente con una óptica nueva. En el rostro de tantos de los nuestros que buscan futuro, no solo vemos dolor, ¡vemos lucha y vida!

Vemos la capacidad de amar que no se rinde ante la muerte, esa fuerza que hace esperar contra toda esperanza, que nos hace construir puentes allí donde el egoísmo, el mal, la autorreferencialidad construye muros. ¡El amor ha vencido y está más vivo que nunca!

Dejémonos sacudir por ese “temblor fuerte de la tierra” (Mt 28,2). Es el abrazo de Dios que nos despierta. Es el Señor diciéndonos: “¡Levántate, que tu vida es preciosa a mis ojos!”. El latido de Cristo Resucitado es ahora nuestro propio latido. Es una fuerza transformadora que nos hace saltar por encima de nuestros pesimismo y de nuestros miedos. Volvemos a escuchar: ¡No tengas miedo!.

Dios irrumpe para decirnos que siempre tienes un camino abierto. No importan tus caídas, ni tus fallos, hoy comienza el tiempo de la misericordia infinita. ¡Alégrate, porque en ti hay un germen de Resurrección esperando florecer!

Como florece en este catecúmeno que recibe el agua del bautismo, la confirmación y la Eucaristía: Ser cristiano es un acontecimiento;

es dejar que Cristo habite en tus ojos para que mires el mundo con Su ternura. Hoy dices sí a una fe que descubre en el rostro del Resucitado en los que sufren, en los olvidados... Escucha el susurro del Espíritu que hoy te dice: "Tú eres mi hijo amado".

el susurro del Espíritu que hoy te dice: 'Tú eres mi hijo amado'." Sé un cristiano de luz, de alegría y paz.

La Pascua nos hace romper el paso lento en un ir corriendo, como María Magdalena y la otra María. Ya no caminamos arrastrando los pies hacia el pasado, sino que corremos con agilidad hacia el encuentro con los demás: Vayamos con una mirada nueva, con una sonrisa hacia los demás. Vayamos a contagiar esperanza a quienes creen que todo está perdido. Vayamos a decir con nuestra vida que el Señor está Vivo y que quiere resucitar los sueños de cada uno de nosotros.

Dejémonos inundar por la ternura de este amanecer diferente. Que la alegría de la Resurrección sea el fuego que nos queme por dentro y nos impulse a amar sin Medida.

¡Cristo ha resucitado, Aleluya!

¡La vida ha triunfado para siempre!